

## DECLARACIÓN POLÍTICA DEL XVII CONGRESO NACIONAL JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA

Del 17 al 20 de marzo de 2023, delegados y delegadas de la Juventud Comunista Colombiana provenientes de todas las regiones y territorios del país, nos dimos cita en la ciudad de Bogotá con el objetivo de asistir a nuestra máxima instancia de discusión, elaboración política y decisión. El XVII Congreso Nacional de la JUCO, que enarbó la consigna de **“Poder popular, paz y socialismo: Un cambio del tamaño de nuestras luchas”**, fue un escenario que contó con un gran espíritu de unidad y un elevado nivel de debate, caracterizado por el profundo ejercicio de la crítica y la autocrítica sobre nuestro qué hacer político, demostrando así el carácter perfectible de nuestra organización juvenil revolucionaria, ubicando sus perspectivas políticas, las iniciativas y renovando nuestro núcleo de dirección, confirmando la naturaleza democrática de la organización y la vigencia del proyecto revolucionario marxista - leninista y bolivariano, que hemos venido construyendo junto al Partido Comunista Colombiano, hace 91 años.

En un contexto internacional signado por la persistencia de la larga crisis capitalista, ésta ha asumido nuevos elementos que hacen desbordar su carácter estrictamente económico, tornándose cada vez más civilizatoria, de donde emergen nuevas dimensiones de la crisis como la climática, ambiental, alimentaria, energética, humanitaria y de DDHH, entre otras, que colocan en riesgo la continuidad de la especie humana sobre la tierra, en una dramática marcha hacia el abismo, como acertadamente lo señala Fidel. Lo anterior, viene aparejado a la ofensiva imperialista de EEUU y la OTAN para cercar a Rusia, intentando contener su posicionamiento como otro polo de poder en el sistema internacional, desatando un conflicto armado con fuertes repercusiones en materia económica y geopolítica a escala global, sumado al escalamiento de las guerras en varias latitudes del mundo, que intentan resolver las múltiples dimensiones de las crisis por las que atraviesa el sistema capitalista. El XVII Congreso de la JUCO llama a las organizaciones juveniles del continente y de diversas latitudes del mundo a construir y dinamizar el movimiento juvenil contra la guerra, que permita articularnos para la organización e impulso de una agenda común e iniciativas de movilización conjunta en contra de la escalada militar internacional.

Es preciso señalar que la actual, es una época de transición del sistema internacional, que se caracteriza por el avance en la reconfiguración del poder de los Estados a nivel planetario, en la que por primera vez en la historia del sistema mundo capitalista y del imperialismo como su principal forma de dominación, aquél se encuentra distribuido cada vez más de manera global, abriendo francas condiciones de posibilidad hacia la consolidación de un sistema internacional multipolar, en el que la hegemonía de los EEUU viene en franca decadencia, lo que se ha visto acompañado por el ascenso de tendencias que apuntan hacia la centralidad del papel de Oriente en las dinámicas políticas y económicas mundiales, especialmente de la República Popular China y el rol estratégico de América Latina en este contexto, por cuanto siendo una Región en plena

disputa de los pueblos contra el imperialismo, el signo característico de la situación política regional es la reemergencia de grandes movilizaciones populares, que han antecedido los triunfos electorales que permitieron recuperar y ampliar la presencia gubernamental y el posicionamiento de proyectos democráticos, progresistas y de izquierdas en el Estado, que abren nuevos campos de posibilidades para llevar a un nuevo momento sus propias relaciones internacionales y abrir nuevas perspectivas a la integración social, política y económica regional.

América Latina y el Caribe juega un papel determinante y estratégico en la disputa por consolidar un sistema internacional multipolar, en el que predomine la existencia de múltiples centros de decisión autónomos, que logren incorporar a todos los Estados en igualdad plena de condiciones en las dinámicas propias de la política y la economía mundial, quebrando las lógicas que naturalizan el predominio de unos Estados sobre otros en el sistema internacional, haciendo posible la existencia de condiciones para que Nuestra América se constituya en un importante centro de poder que podría ser determinante y decisivo en las más complejas decisiones de la política internacional. En el marco del despliegue de la segunda oleada progresista que se ha instalado a nivel regional y que ha reconfigurado el tablero geopolítico Latinoamericano, a 200 años de adopción de la Doctrina Monroe como política subordinación y sometimiento imperialista a nuestros pueblos, el relanzamiento de los organismos internacionales de integración construidos en el marco de la primera oleada progresista y de izquierdas, de inspiración bolivariana, se constituye en un objetivo central de la política internacional de un importante número de gobiernos y Estados de la Región, de los pueblos y del Movimiento Comunista, en la medida que contribuyen a debilitar, aislar y derrotar estratégicamente la ofensiva imperialista de EEUU sobre el hemisferio, a consolidar un tipo de relaciones internacionales basadas en el respeto a las normas y principios del Derecho Internacional, a la unidad en la diversidad y al rechazo de cualquier intento de dominación imperialista en la región, que clausure de forma definitiva la guerra en cualquiera de sus manifestaciones y logre consolidar una nueva institucionalidad en el marco de mecanismos de integración regional como CELAC, el ALBA, UNASUR, CARICOM y otros, cuyo relanzamiento y consolidación son tarea de primer orden en la perspectiva de asegurar a América Latina y el Caribe como Zona de Paz.

El XVII Congreso, se desarrolló en el marco de una nueva situación política en Colombia, signada por el avance de la materialización del Programa de reformas del Pacto Histórico, posible gracias al triunfo electoral que llevó a la Presidencia de la República a Gustavo Petro y a la conformación de un gobierno democrático de coalición, del que hacemos parte las y los comunistas colombianos, fue en gran medida consecuencia de la efectiva canalización del importante acumulado de luchas del campo popular, expresado en el marcado ascenso de la movilización social durante el último lustro y de forma especial, en el marco de la rebelión popular desatada a partir del 28 de Abril de 2021, a una acertada política de alianzas orientada por Partido Comunista y desarrollada junto a otras fuerzas democráticas y de izquierdas y a los efectos políticos y culturales logrados por el Acuerdo Final de Paz de 2016 en la sociedad colombiana.

El XVII Congreso de la JUCO, se desarrolló al final de un periodo caracterizado por el agotamiento del modelo Neoliberal, la profundización de los rasgos autoritarios del régimen político y la persistencia de la guerra, en un contexto de ascenso de las luchas juveniles y populares en Colombia, que iniciaron con el exitoso Paro Nacional de estudiantes de 2018, donde la organización tuvo un papel determinante, que tuvieron un punto de inflexión en términos de repertorios de movilización en Noviembre del 2019 y que llegó a su punto más álgido en la rebelión social y popular del año 2021, cuya principal potencia fue haber abierto las puertas a la emergencia de nuevas formas de resistencia y organización popular, instalando en la escena del movimiento juvenil nuevas subjetividades rebeldes, que han sido ampliamente analizadas y caracterizadas por el Congreso, con el ánimo de actualizar nuestros modos de comprensión del movimiento juvenil y nuestra acción política e iniciativas en todas sus dinámicas y sectores. Estas condiciones, fueron especialmente relevantes para el triunfo electoral de los sectores democráticos, progresistas y las izquierdas agrupados en el Pacto Histórico, posibilitando una nueva situación política a partir de la instalación de un gobierno democrático de coalición liderado por Gustavo Petro, en el que se abren grandes campos de posibilidades para la materialización de reformas sociales orientadas a recuperar derechos conculcados por el proyecto Neoliberal, a desvertebrar las columnas en que éste se sustenta y a construir la paz integral con justicia social por la que hemos luchado durante décadas, articulado a una perspectiva estratégica de construcción de poder popular y del socialismo.

El XVII Congreso hace un homenaje a los más de 80 jóvenes asesinados en el marco de la rebelión social y popular de 2021, víctimas del Terrorismo de Estado y la violencia paramilitar, mártires que dieron su vida y esfuerzos a la lucha por un cambio del actual estado de cosas, así como también expresamos nuestra solidaridad con los más de 200 jóvenes presos por luchar en este contexto. Resaltamos el papel de los y las jóvenes comunistas que, pese a la estigmatización, la criminalización y la judicialización de los sectores más recalcitrantes de la derecha y el militarismo colombiano, desde distintos territorios se mantuvieron firmes en las movilizaciones, puntos de bloqueo, plantones y demás formas de resistencia popular.

Denunciamos de forma especial la situación de nuestros camaradas Andrés Duque y Bremen Hinesnotrza, dirigentes populares de Lxs Sin Techo y de la JUCO Cauca, quienes cumplen más de 9 meses privados de la libertad en la cárcel de San Isidro en Popayán, pese a haber sido declarados como voceros de paz por el gobierno nacional en diciembre del año pasado, continúan tras las rejas como consecuencia de las trabas y dilaciones que han impuesto la Fiscalía y la Procuraduría General de la Nación, así como por el paquidérmico desarrollo del Programa Voceros de Paz y su no priorización en el marco de la política de Paz Total del gobierno nacional, por lo que seguimos exigiendo su libertad inmediata, llamando al conjunto de la militancia comunista, al movimiento social y popular, a rodear de la más amplia solidaridad a nuestros camaradas y a los jóvenes que aún continúan privados de la libertad, así como avanzar en el posicionamiento de las apuestas del Movimiento Nacional Carcelario.

El gobierno nacional, asume como su principal apuesta la construcción de una Colombia Potencia Mundial de la Vida, que se viene concretando en los esfuerzos dirigidos para un viraje en la política internacional del Estado que incluye un nuevo tipo de relacionamiento con los EEUU, cambio de enfoque de la política antidrogas, defensa de la selva amazónica y el compromiso con la integración regional; en la centralidad de la política de Paz de Estado, que gira entorno a la apuesta de la Paz Total; la recuperación de derechos sociales conculcados por el proyecto Neoliberal tales como la salud, el trabajo digno, las pensiones y la educación, para hacerlos verdaderos derechos fundamentales y bienes comunes de la sociedad; el impulso de la transición energética para superar la economía fósil a través de la justicia climática, en la que la defensa de la Amazonía tiene una destacada relevancia; los significativos pasos para la democratización en el uso, tenencia y propiedad sobre tierra, con la materialización de la Reforma Agraria integral y popular, partiendo del reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos; el logro de la apertura democrática a partir de una reforma política que rompa con las prácticas clientelares y de corrupción imperantes en el país; la implementación de un proyecto Neodesarrollista que impulse una economía productiva que supere la reprimarización financiarizada que ha caracterizado el régimen de acumulación en las últimas décadas en Colombia.

La presidencia de Gustavo Petro representa un hito en la historia de Colombia, en tanto es el producto de un amplio apoyo popular a un programa de reformas para iniciar una época de profundos cambios políticos, sociales, económicos y culturales en el país. La Juventud Comunista Colombiana reafirma su compromiso con el impulso del proceso de cambios que transitamos, con su profundización a partir del fortalecimiento del poder popular y de la movilización juvenil, manteniendo en el horizonte el desarrollo y la consolidación del proyecto estratégico revolucionario de las y los comunistas colombianos. En esta vía, el XVII Congreso hace un reconocimiento a la destacada labor de nuestra camarada Gloria Inés Ramírez, Ministra de Trabajo del Gobierno Nacional, como una mujer con amplias virtudes y capacidades para dirigir esta importante cartera y darle el impulso necesario a la reforma laboral que dignifique el trabajo de las y los colombianos y especialmente de la juventud popular.

El XVII Congreso de la JUCO, reconoció la necesidad de rodear los esfuerzos del gobierno nacional entorno a la política de Paz Total, cuyo curso exige la reconstrucción del movimiento juvenil por la paz integral con justicia social. La persistencia del conflicto político y armado, exige de las y los jóvenes comunistas asumir con claridad una posición política que reconoce la legitimidad y la validez del ejercicio del derecho de los pueblos a la rebelión armada, pero a su vez ubica el fin de su ciclo y las imposibilidades de su triunfo estratégico en las actuales circunstancias políticas. El persistente conflicto político y armado de nuestro país, se caracteriza por la continuidad de sus históricos protagonistas, el ELN, el EPL y el Estado a través de sus FFMM, pero también por la aparición de nuevos actores armados de naturaleza política como el denominado Estado Mayor Central de las FARC – EP, quienes no se acogieron al Acuerdo Final de Paz de 2016 y la Segunda Marquetalia, surgida del incumplimiento y la perfidia al mismo, su

marcada atomización y territorialización, así como la ampliación de sus teatros de operaciones. Ello plantea la necesidad de dotar de nuevos contenidos la lucha por la Paz, entendiendo que para conquistarla, debemos amplificar la exigencia de avanzar en la implementación de lo pactado en el AFP de 2016 y de superar falsos escollos jurídicos para avanzar en diálogos y acuerdos con las insurgencias que hoy gozan de naturaleza política. Estos nuevos contenidos, deben reconocer en la paz una apuesta estratégica de nuestra organización a todos sus niveles, pues sólo por la vía del diálogo y la negociación con las insurgencias, será posible una verdadera apertura democrática que haga profundas transformaciones del régimen político y permita mejores condiciones para la construcción del socialismo en Colombia.

Especial atención, mereció para el Congreso de la JUCO el análisis del estado actual del campo popular colombiano, cuyo signo característico, luego de la rebelión social y popular de 2021 y del triunfo electoral del 2022, ha sido la dispersión y la ausencia de iniciativas unitarias que le permitan un mayor nivel de protagonismo a sus organizaciones y procesos en la dinámica política nacional, sobre todo en la tarea de impulsar su propia agenda de movilización política, en medio del reconocimiento de su autonomía y la necesidad de un genuino diálogo con el gobierno y la institucionalidad, debe abrirse paso un proceso de encuentros de organizaciones sociales y populares desde lo territorial a lo nacional, que permita rearticularlo en la perspectiva de consolidar un proyecto hegemónico que ubique como su horizonte estratégico el impulso de un Nuevo Poder en la sociedad y el Estado, el popular, nutrido de la tradición revolucionaria que ha construido nuestro pueblo junto a las y los comunistas, reivindicando la vigencia y necesidad del socialismo en nuestro país.

A esa realidad de dispersión, no es ajeno el movimiento juvenil colombiano, pues luego de haber sido el principal protagonista de las importantes movilizaciones populares del periodo, su actual etapa está ligada a la inexistencia de escenarios de unidad y coordinación política autónoma en clave de movimiento, siendo cada vez más evidente una tendencia a su corporativización e institucionalización en el marco de las lógicas envolventes configuradas a partir de la puesta en marcha de los mecanismos propios del Subsistema de Participación de Juventud, creados en el marco de la Ley 1622 del 2013. El desafío tiene que ver con desarrollar una política de unidad en el movimiento juvenil que, reconociendo su autonomía, la necesidad de impulsar su movilización política y la participación en las instancias institucionales creadas por aquella, ubique su propia agenda, para transformar la Política de Estado en materia Juvenil, lograr un viraje en la institucionalidad juvenil haciendo decisorios y vinculantes a sus mecanismos de participación y avanzar en el posicionamiento político de sus reivindicaciones para cohesionarse a todos los niveles territoriales, entorno a su propia agenda, sus iniciativas y a la construcción de instrumentos organizativos unitarios que puedan dirigir el desarrollo de las tareas que exige la actual del etapa al movimiento juvenil colombiano, relacionadas con la construcción de una política pública de juventud que supere la impuesta en el CONPES 4040, la reforma estructural de la Ley 1622 de 2013, la construcción de una reforma integral al sistema de educación y sus de educación básica

y media y educación superior superior, el fortalecimiento del enfoque generacional de las reformas laboral y agraria, así como la reconstrucción del movimiento juvenil por la paz de Colombia.

La actualización de la JUCO como organización revolucionaria, pasa por ligarse y estrechar cada vez más sus vínculos con el movimiento juvenil colombiano de hoy, articulando la perspectiva de clase propia de la tradición revolucionaria del marxismo – leninismo, que se concreta en la apuesta por una Juventud Comunista de masas y las luchas identitarias, como las del movimiento feminista, LGBTIQ+, antirracista, ambientalistas, canábicos, animalistas, contraculturales, entre otros, que hoy asumen una mayor relevancia en las subjetividades juveniles en Colombia. El gran reto, consiste en hacer de la JUCO una organización cada vez más fuerte, por su claridad, firmeza política y fuerte presencia organizativa en el movimiento juvenil, pero también por su cercanía a las preocupaciones y problemas cotidianos de las y los jóvenes, con una gran iniciativa que pueda incorporar en su discursividad y sobre todo, en su praxis política, las más amplias y diversas dinámicas que hoy interesan al *movimiento real*, en el marco de nuestra perspectiva revolucionaria de clase, haciendo de la organización un escenario atractivo y a la altura de las necesidades de las luchas juveniles durante la presente etapa, ganando mayor en autoridad con su constancia, consecuencia y ejemplo.

Las y los jóvenes comunistas luchamos por lograr ser una excepción y una alternativa a la fábrica de conductas inhumanas que separan a los seres humanos de la unión entorno a sus propósitos comunes por la emancipación, de una sociedad sin clases y de toda forma de esclavitud y opresión. No obstante, el merecer el grado de jóvenes comunistas, no nos descontamina de las prácticas heredadas en siglos de patriarcado que reproducen las lógicas de la explotación y la dominación de los seres humanos. Contrario a ello, luchamos por ser comunistas al mismo tiempo que reconocemos que debemos erradicar de nuestras conductas, conciencias, prácticas y modos culturales, todos las manifestaciones que sustentan el actual estado de cosas existentes por transformar.

Por acción, por omisión no intencional y también racional, se generaron procedimientos incompletos, que abrieron difíciles y hasta dolorosos momentos para la JUCO y las víctimas de las Violencias Basadas en Género. Reconocemos que las denuncias y el papel de quienes asumieron su atención, permitieron abrir el debate que amerita este tema: la necesidad de una reforma moral y cultural orgánica y política interna, basada en preceptos éticos acordes al desafío de reformular el sentido de ser joven comunista en la Colombia de hoy, en una sociedad que exige cada vez más destruir el privilegio y el elitismo burocrático que ha permeado a todos los partidos políticos, que ha permitido y naturalizado las violencias, el abuso y todo tipo de prácticas perjudiciales que existen al interior de estas organizaciones y que se ocultan a la hora de reconocerlos. Con todos estos aspectos y de manera paralela, la JUCO vivió momentos complejos, entendiendo las propias dimensiones políticas, culturales y emocionales que implican las VBG. Momentos que sin embargo, debemos superar en colectivo, re construyendo confianzas

y avanzando hacia la superación de heridas, malas prácticas y conflictos, que hagan justicia a los esfuerzos de todas y todos quienes atendiendo el llamado de la integralidad y ética revolucionaria ponemos aquí nuestra voluntad para la sanación y la no repetición.

La consigna que guía el periodo del XVII Congreso de la JUCO, “Poder popular, paz y socialismo: Un cambio del tamaño de nuestras luchas”, llama a las y los jóvenes comunistas del país a profundizar en el debate sobre la necesidad de darle un horizonte de sentido al proceso de cambios que transita Colombia, con contenido político e ideológico articulador de la perspectiva de clase y las luchas identitarias, lo que lleva aparejado la necesidad de aportar a la construcción de poder popular en clave unitaria, para materializar el programa del Pacto Histórico y empujar su profundización, dinamizando la movilización política del movimiento juvenil y popular en el país; la concreción de la paz integral por medio de la solución política y negociada al conflicto social, político y armado en el que seguimos inmersos; articulada a una perspectiva estratégica revolucionaria que reafirme el socialismo como proyecto vigente y necesario para Colombia.

**XVII CONGRESO NACIONAL  
JUVENTUD COMUNISTA COLOMBIANA  
BOGOTÁ D.C. 20 DE MARZO DE 2023**